

de las faenas del campo) y bastaría con su presencia para imaginarse sus intenciones. Por otra parte, algunas especies como la Culebra de Herradura (*Hemorrhoids hippocrepis*) se adentran en poblaciones humanas e incluso en viviendas (Arnold y Ovenden, 2002), por lo que no sería difícil encontrarse una de estas culebras en un dormitorio y suponer que aguardaba la noche para mamar de la madre. A veces no haría falta siquiera ver a la culebra, ya que si el niño de repente comenzase a demandar más teta o si empezase a perder peso se podría hasta pensar que una culebra le estaría *robando* la leche a la madre mientras ella dormía.

El pediatra Carlos González (2006) detalla algunas causas por las cuales el niño lactante no aumenta de peso, como pueden ser el retraso constitucional del crecimiento o una hipogalactia primaria (escasez de leche de la madre). Estos ejemplos podrían ser considerados como indicadores de que una serpiente está mamando de la madre.

La técnica de esparcir ceniza alrededor de la cama y bajo la puerta de la habitación para descubrir el rastro de la serpiente también está citada en la provincia de Albacete (López y Ortiz, 1997). Curiosamente este es el mismo método que los terrariófilos y aficionados a la cría y mantenimiento de reptiles emplean para encontrar un ofidio que se ha fugado de su terrario (aunque en este caso se usa harina).

En cuanto a la posibilidad de que los ofidios acechen al ganado en los corrales para mamar de sus ubres, dado que ya ha quedado inequívocamente establecido, lo más razonable es que éstas no estarían interesadas en la leche sino en los roedores que también acudían a los corrales atraídos a su vez por el pienso utilizado en la alimentación de las ovejas.

Sobre el caso de la serpiente que bebía la leche de un cubo, encontramos paralelismos con otras historias contadas en Galicia, donde se usaba la leche como cebo para cazar culebras (Criado, 1986). Así mismo, en Argentina hay una leyenda según la cual se puede inducir al animal a beber leche de un recipiente (Gallardo, 1994). Aún en el caso de que esto ocurriese cabe decir que los reptiles, al contrario que los mamíferos, no producen lactasa -enzima que degrada la lactosa- (Bourgues-Rodríguez, 2008), con lo cual no pueden digerir la leche para utilizarla con fines nutricionales.

Sobre las culebras con pelo hay muchas interpretaciones al respecto. Volviendo a la Grecia Antigua, Aristóteles hablaba de una serpiente *de aspecto velludo*, hecho que bien pudiera ser una reminiscencia que ha llegado a nuestros días gracias a la tradición oral. A veces hay ejemplares que muestran restos de muda retenidos en la base de la cabeza y esto puede dar la sensación de que son pequeñas cerdas. Por otra parte, puede simplemente tratarse de un adulto de Culebra Bastarda (*Malpolon monspessulanus*) y